

## LA TRADUCCIÓN ENTRE EL LATÍN Y EL ROMANCE EN LA ALTA EDAD MEDIA<sup>1</sup>

ROGER WRIGHT  
UNIVERSIDAD DE LIVERPOOL

### EL PROBLEMA

La palabra *traducir* se suele definir en los diccionarios como “cambiar de una lengua a otra”. Esta definición, no obstante, plantea una pregunta tan sencilla como: ¿Cómo podemos distinguir si dos formas de habla relacionadas son o no lenguas diferentes? La conclusión del presente artículo va a ser que la traducción literal entre el latín y cualquier variedad de romance no se produjo hasta el Renacimiento del siglo XII. Los textos más tempranos que se conservan son de esa época. La fecha puede parecer sorprendentemente tardía en principio, pero argumentaré cómo la razón de la tardanza aparente se debe simplemente a que antes de ese siglo el latín y el romance no eran dos lenguas independientes que requerían traducción, en el sentido normal de la palabra.

El quid de la cuestión es éste: ¿Cómo se explica, y cuándo se fecha, el surgimiento de la distinción conceptual entre latín medieval y romance temprano? La primera observación que debe hacerse es que tal distinción no es inevitable.

---

<sup>1</sup> Esta es la traducción, hecha por la Dra. Isabel de la Cruz Cabanillas (Universidad de Alcalá), de mi *Translation between Latin and Romance in the Early Middle Ages*, que apareció en *Translation Theory and Practice in the Middle Ages*, ed. Jeanette BEER, Medieval Institute Publications, en la serie «Studies in Medieval Culture» 38, Western Michigan University, Kalamazoo Mich., 1997, pp. 7-32 (ISBN 1-879288-82-6). Manifestamos nuestro más cordial agradecimiento al Instituto de Kalamazoo por el permiso concedido para la edición española del trabajo.

Una misma lengua puede contener gran diversidad en sí misma sin que esta diversidad implique necesariamente que la lengua se ha dividido en más de una lengua distintas e independientes. El inglés moderno es una de esas lenguas; puede darse el caso de que dentro de trescientos años ya no sea corriente hablar de inglés americano, inglés británico, inglés paquistaní, inglés australiano, etc. como fenómenos diferentes incluidos dentro de un único ámbito amplio de "inglés", sino referirnos en su lugar a americano, británico, paquistaní y australiano, etc. como idiomas independientes. Todavía no se ha alcanzado dicho estadio. Si, de hecho, hacia el año 2.300 estas entidades distintas desarrollan su propia individualidad fonética, ortografía sistematizada, gramáticas y vocabularios, entonces pudiera ser que estuviera justificado el considerar estas entidades y otras como auténticas lenguas diferenciadas. Únicamente entonces sería razonable considerar la existencia literal de traducciones entre ellas. Ésta sería una analogía acertada para el nacimiento de las distintas lenguas románicas como entidades conceptuales diferentes de la comunidad amplia, heterogénea y monolingüe que se conoce originariamente como latín. Sin embargo, el mundo anglófono actual no ofrece paralelismo en el siguiente punto: las traducciones entre el latín y el romance.

Desde la perspectiva del lingüista histórico, el factor extraño y que complica la situación del latín-romance en la Edad Media no es el desarrollo de las lenguas románicas, sino la existencia del latín medieval. Existe, pues, una diferencia en la perspectiva académica aquí; para un historiador medievalista el nacimiento de las lenguas romances parece extraño, misterioso e innecesario, pero la existencia del latín medieval es sencilla y obvia. Allí está en muchos textos. Para un lingüista histórico, la llegada de nuevos aspectos lingüísticos, como los que identificamos como romance, es simplemente algo esperado; todas las lenguas habladas evolucionan con el tiempo. Es más, parece natural que evolucionen de formas diferentes en diferentes lugares. El establecimiento conceptual de lenguas románicas identificables de forma independiente, y la elaboración oficial de los nuevos sistemas escritos para representarlas, son fenómenos comprensibles; se comprende la forma en la que los nuevos sistemas escritos pueden inventarse, establecerse y finalmente normalizarse, gracias a autores prestigiosos, intelectuales, gobernantes y educadores, como ocurrió en la Baja Edad Media en los reinos de habla romance. En contrapartida la cuestión que parece desconcertante es la siguiente: ¿Por qué y cómo la lengua arcaica, conocida como latín medieval, llegó a escribirse y hablarse a la vez que las lenguas románicas, como una entidad conceptualmente distinta? ¿Por qué no se dejaron de utilizar totalmente las viejas formas escritas? Después de todo, la razón por la que se inventan las nuevas tuvo que ser precisamente que las viejas resultaban incómodas. Es más, ¿Cómo pudo este latín pasado de moda mantener una existencia fonética distinta, hasta el punto de que las palabras que eran históricamente las mismas llegaron a tener dos pronunciaciones en la misma área geográfica, una "latina" y otra "romance"? Estos son los fenómenos que requieren explicación, aunque la conveniencia de seguir

teniendo una lengua internacional con tradiciones pedagógicas establecidas es tan obvia para el lingüista como lo es para el historiador, y de hecho es parte de la respuesta.

## EL ROMANCE TEMPRANO: FONÉTICA

Para los investigadores resulta tentador en el campo de la historia de la lengua dejarse seducir por la idea de que la evolución de la lengua es comparable al crecimiento de un árbol. El tronco de un árbol se divide de forma natural en diferentes ramas, las ramas se separan y se vuelven a dividir, etc. Como aproximación, realmente burda, esta imagen tiene un cierto valor, pero por desgracia muchos romanistas se han visto tentados de aplicar esta metáfora a una época excesivamente temprana. Varios han fechado las primeras divisiones entre lenguas románicas distintas en los siglos dos o tres antes de Cristo. A menudo se cree (según esta tradición académica) que la división entre latín y romance sucedió de forma igualmente temprana. Pero las ligeras divergencias en cuanto a la pronunciación y al vocabulario no atestiguan diferentes lenguas y esta teoría de la divergencia temprana empieza a parecer cada vez menos atractiva en un momento en el que, estudio tras estudio, se está enfatizando la unidad lingüística esencial, tanto geográfica como estilísticamente, de la Alta Edad Media en la zona de habla románica. De hecho, parece razonable aducir que el imperio romano tardío fue un período no sólo de evolución lingüística, sino de convergencia lingüística, más que de divergencia. József Herman ha argumentado, basándose en la evidencia epigráfica minuciosamente examinada, y Alberto Varvaro ha deducido también, basándose en la argumentación sociolingüística, que incluso cuando pudo haber considerable variación intrínseca de carácter lingüístico dentro de cualquier área geográfica en los primeros seis o siete siglos de nuestra era, no había en su conjunto gran divergencia, ni una frontera lingüística clara entre las distintas áreas geográficas (con la posible excepción de Cerdeña, que posee fronteras naturales);<sup>2</sup> es decir, la mayoría de los cambios importantes del habla romance temprana coloquial en esta época se encuentra en todas partes del antiguo imperio, en vez de estar confinados a las áreas donde estaban destinados, mucho después, para desempeñar un papel en uno de los que finalmente serían estándares del romance. Así, la pericia predicadora de Martín de Braga, que llegó originariamente de la

---

<sup>2</sup> Véase József HERMAN, *Du latin aux langues romanes: Études de linguistique historique*, Niemeyer, Tubinga 1990; y Alberto VARVARO, *Latin and Romance: Fragmentation or Restructuring?*, en *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, ed. Roger WRIGHT, Routledge, Londres y Nueva York 1991; repr. en rústica, Penn State Press, Filadelfia 1996, pp. 44-51.

Panonia del siglo VI para predicar en la parte occidental de la Península Ibérica, implica una unidad lingüística continuada en toda el área románica (dado que le entendían y que él también les entendía); igualmente, San Eligio, en la Francia del siglo VII, tuvo amplios contactos -- aunque no provenían probablemente de Panonia -- con semejante nivel de comprensión.<sup>3</sup>

Otra metáfora que se ha sugerido a menudo con respecto a la evolución del romance temprano es la del lago, en la que las ondas del cambio que tuvieron su origen en un sitio pueden extenderse y afectar al resto.<sup>4</sup> Varvaro ha empleado también la imagen de la construcción, y ha escrito acerca del colapso gradual de la "cúpula" universal estándar que mantuvo juntos en una construcción que formaba parte del mismo ensamblaje románico los arcos fajones, geográficamente separados (una imagen que yo mismo he intentado representar).<sup>5</sup> Sea cual sea la imagen del estado lingüístico del ámbito de habla románica en la Alta Edad Media que tenemos en mente, los especialistas en la materia van aceptando cada vez más la idea de que al menos hasta finales del siglo VIII formaba una comunidad lingüística, con la variación interna, social y estilística que es normal en todas las comunidades lingüísticas de tal amplitud.

El punto que nos concierne directamente es que algunos romanistas han postulado no sólo que había lenguas románicas diferentes hacia el final del imperio romano, sino que además existía ya entonces una lengua latina hablada arcaica conceptualmente distinta de las románicas, de la misma forma que el latín y las lenguas románicas son distintas conceptualmente en la actualidad. Dado que no se ha aportado evidencia convincente a favor de esta idea, podría esperarse que se hubiera descartado ya. He intentado debilitar los pilares de esta idea de que el latín coexistió con el romance temprano en los primeros siglos medievales, en cerca de treinta estudios realizados durante los últimos quince años.<sup>6</sup> Lo que desde luego lograron los filólogos de la reconstrucción fue demostrar, sin lugar a dudas, que las características fonéticas del habla romance de la Alta Edad Media fueron bastante diferentes de las del latín hablado que conocemos hoy en día, es decir, como lo conocemos en los últimos mil años o más. Por ejemplo-- para ser erudito por un momento-- la cantidad vocálica

<sup>3</sup> Michel BANNIARD, *Normes culturelles et réalisme langagier en Galice au VI<sup>e</sup> siècle: les Choix de Martín de Braga*, en *Congreso Internacional: XIV Centenario del Concilio III de Toledo*, Diputación Provincial de Toledo, 1991, pp. 661-76, y *Latin et communication orale en Gaule franque: le témoignage de la 'Vita Eligii'*, en *Le Septième Siècle: Changement et Continuités*, ed. Jacques FONTAINE y J.N. HILLGARTH, Warburg Institute, Londres 1992, pp. 58-86.

<sup>4</sup> Yakov MALKIEL, *Alternatives to the Classic Dichotomy Family Tree/Wave Theory? The Romance Evidence*, en *Language Change*, ed. Irmengard RAUCH y Gerald F. CARR, Indiana University Press, Bloomington 1983, pp. 192-256.

<sup>5</sup> Véase VARVARO, *Latin and Romance*; y Roger WRIGHT, *Los cambios metalingüísticos medievales*, en *Actes du XX<sup>e</sup> Congrès international de linguistique et philologie romanes: Université de Zurich*, 6-11 avril 1992, ed. Gerold Hilty, 5 vols., Francke, Tübinga 1993, 2: 609-20.

<sup>6</sup> Muchos de mis estudios se han recogido en *Early Ibero-Romance*, Juan de la Cuesta, Newark Del., 1995.

fonémica había desaparecido; las consonantes velares habían adelantado el punto de articulación ante vocal palatal; la [-m] final había desaparecido; muchas plosivas intervocálicas se habían sonorizado, y consecuentemente muchas consonantes dobles se habían simplificado, en la zona occidental. La datación temprana de estos cambios es innegable, y el gran logro de Robert Hall consiste en haberse dado cuenta de ello.<sup>7</sup> Sin embargo, el siguiente paso que se dio en la argumentación, es decir, afirmar que el latín y el romance eran fonéticamente bastante diferentes en la Alta Edad Media, tal y como son ahora, se basa en la suposición previa y sin argumentar de que una lengua latina distinta, con fonética diferenciada, ya existía por entonces a la vez que este incipiente romance temprano. Dicha afirmación está injustificada y es improbable *a priori*. En 1982 señalé que los descubrimientos fonéticos genuinos realizados con las técnicas filológicas de reconstrucción romances todavía pueden mantenerse, aun cuando pospongamos la afirmación de un sistema fonético distinto del latín hablado no romance hasta finales del siglo VIII, que es la fecha en que parece haberse reinventado para el efecto y lo ha sustentado hasta hoy, como estándar internacional.<sup>8</sup>

## EL ROMANCE TEMPRANO: GRAMÁTICA

La naturaleza de la evolución lingüística no es idéntica a todos los niveles, sin embargo, y en los reinos de la gramática, por oposición a la fonética, la situación es bastante más interesante en los detalles y compleja en la cronología. La reconstrucción de la gramática del romance temprano ha avanzado de forma considerable, hasta el punto de que podemos estar prácticamente seguros de que muchos de los cambios gramaticales que caracterizan al romance existían ya en el siglo VII y probablemente antes, por ejemplo, el futuro perifrástico y los tiempos perfectos formados con el auxiliar *habeo* (y otros); el uso de *ille* e *ipse* como artículos definidos; el uso creciente de las preposiciones con significados debilitados para compensar las terminaciones de los casos oblicuos cada vez más pasadas de moda (genitivo, dativo y ablativo); la preferencia de las subordinadas con *quod* en vez de *ut*; etc. En el caso de la evolución fonética, los expertos de la reconstrucción han asumido que la llegada de las nuevas pronunciaciones solía acompañarse de la pérdida de los correspondientes fenómenos fonéticos antiguos, y en conjunto la suposición puede que esté justificada en gran parte; pero en lo que respecta a la gramática, no hay razón para suponer que los rasgos existentes desaparecieran rápidamente del uso normal simplemente porque otros rasgos

<sup>7</sup> Véase Robert A. HALL, Jr., *Proto-Romance Phonology*, Elsevier, Nueva York 1976.

<sup>8</sup> Roger WRIGHT, *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*, Cairns, Liverpool 1982; traducción castellana, *Latín tardío y romance temprano*, Gredos, Madrid 1989.

nuevos habían empezado a surgir. Las formas perfectas perifrásticas, por ejemplo, todavía no han desplazado a las formas de pretérito que ya existían en el romance hablado, excepto en el norte de Francia y partes de Cataluña, y son aún más raras que las formas de los tiempos perfectos originales en el noroeste de España. Muchos de los rasgos gramaticales que ya existían casi con toda certeza siguieron usándose en el habla vernácula durante largo tiempo junto con los nuevos, e incluso después de que llegaran a utilizarse mucho más raramente, si es que es esto lo que pasó, todavía eran inteligibles durante siglos por encontrarse en textos que existían y que se leían en voz alta de forma continuada.

## LECTURA EN VOZ ALTA

Leer en voz alta era una actividad importante en estos siglos. Unía la palabra escrita con un público no versado en las letras. Incluso la liturgia resultaba en gran parte inteligible como consecuencia, si se leía en voz alta por empatía con la audiencia. Jacques Fontaine la llama “une culture liturgique donnée et reçue dans l’oralité.”<sup>9</sup> Malcolm Parkes ha demostrado que mucha de la energía de los lingüistas en la Alta Edad Media se fue en desarrollar lo que él denomina una “Gramática de la Legibilidad” (“*Grammar of Legibility*”), ya que pasaron de usar *scripta continua* sin signos de puntuación o incluso espacios entre palabras, a una producción de textos con diacríticos de diversos tipos destinados a facilitar una lectura comprensible en voz alta;<sup>10</sup> en la Alta Edad Media parece muy probable que en los manuscritos litúrgicos se marcaran las sílabas tónicas diacríticamente para facilitar tanto la lectura en voz alta como la comprensión a la congregación. El mismo Isidoro de Sevilla se refería a la lectura en alto de un *codex distinctus*, a saber, uno dotado de tales signos de puntuación. Una gramática cuidada y una lectura cuidadosa son, por supuesto, ayudas para la comprensión más que trabas.

Cada vez más, los historiadores están llegando a la conclusión de que en la Alta Edad Media en las zonas de habla romance leer en voz alta los textos de cualquier tipo los hacía inteligibles a los oyentes interesados, pero analfabetos. (Esta conclusión es diametralmente diferente de la perspectiva presentada por Ferdinand Lot en 1931 que

---

<sup>9</sup> Jacques FONTAINE, *Bilan du Colloque*, en *Le Septième Siècle*, ed. FONTAINE y HILLGARTH, p. 278.

<sup>10</sup> Malcolm PARKES, *Scribes, Scripts and Readers: Studies in the Communication, Presentation, and Dissemination of Medieval Texts*, Hambledon, Londres 1991; e IDEM, *Pause and Effect*, Scholar, Aldershot 1992.

se ha repetido incesantemente y que tuvo influencia en otra época).<sup>11</sup> De hecho, la sociedad era capaz de funcionar basándose en la documentación escrita por esa misma razón. Sabemos, por ejemplo, que la lectura de las vidas de santos (y muertes, *Passiones*) con frecuencia constituía un evento altamente emotivo para los oyentes; Peter Brown incluso lo llama “psicodrama.”<sup>12</sup> Esta suposición de la inteligibilidad del texto leído también se aplica a la Francia del siglo IX; tal como señala McKitterick, numerosos documentos carolingios elaborados en latín estaban concebidos para ser leídos en voz alta a todo tipo de gentes, más que para guardarse para una élite instruida e intelectualmente exclusiva.<sup>13</sup> Kelly ha estudiado los documentos de exención de tasas que llevaban los mercaderes carolingios para enseñarlos en las aduanas por las que pasaban; Nelson ha demostrado que toda la *Historia* de Nithard, no simplemente los Juramentos de Estrasburgo, fue concebida para leerse en alto a sus colegas militares, en gran parte analfabetos.<sup>14</sup> La misma suposición es válida en muchos sentidos para la España de la Alta Edad Media, hasta el siglo XII inclusive, donde los grupos interesados de forma regular firmaban o marcaban los documentos para indicar que habían oído el texto leído en alto y podían confirmar que era correcto.

Este tema es la esencia de la obra de excepcional importancia del historiador lingüístico francés Michel Banniard. En su libro *Viva Voce*, Banniard ha demostrado tras una lectura textual minuciosa y detallada, y sin lugar a dudas, que San Agustín, Gregorio el Grande y San Isidoro de Sevilla escribían pensando en que sus propias obras fueran comprensibles cuando se leyeran en alto a los hablantes de romance temprano del norte de África, Italia y España respectivamente; y que los hagiógrafos merovingios del siglo VIII aún sentían lo mismo, aunque para entonces ya eran conscientes de la necesidad de escribir en un estilo comparativamente simple para poder lograr esto.<sup>15</sup>

No hay indicios de que se necesitara ningún traductor en estas comunidades de romance temprano para traducir los textos escritos a los analfabetos. Lo que sí se necesitaba, y a menudo se menciona explícitamente, eran buenos lectores en voz alta, *lectores*. Isidoro de Sevilla consideraba que ser un lector era uno de los

<sup>11</sup> Ferdinand LOT, *A quelle époque a-t-on cessé de parler latin?*, «Bulletin de Cange» 6 (1931) pp. 97-159.

<sup>12</sup> Peter BROWN, *The Cult of the Saints: Its Rise and Function in Latin Christianity*, University of Chicago Press, Chicago 1982, p. 82.

<sup>13</sup> Rosamond MCKITTERICK, *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge University Press, Cambridge 1989.

<sup>14</sup> Véase Susan KELLY, *Trading Privileges from Eighth-Century England*, «Early Medieval Europe» 1 (1992) pp. 3-28; y Janet NELSON, *Public Histories and Private History in the Work of Nithard*, «Speculum» 60 (1985) pp. 251-93.

<sup>15</sup> Michel BANNIARD, *Viva Voce: Communication écrite et communication orale du IV<sup>e</sup> siècle au IX<sup>e</sup> siècle en occident latin*, Institut des Études Augustiniennes, Paris 1992; véase también su *Latin et communication orale*, en *Le Septième Siècle*, ed. FONTAINE y HILLGARTH.

estadios básicos de aprendizaje para el clero, lo cual implicaría que en la España del siglo VII ésta era una habilidad que mucha gente adquiriría. Los lectores en voz alta recibían instrucciones para resultar competentes, claros, interesados, y persuasivos como sería deseable en cualquier lengua; pero no se les enseñaba a traducir. Por el contrario, tenían que limitarse a las palabras del texto escrito. Lo mismo hacían los predicadores.

De la insistencia en los *lectores*, pero ausencia de toda referencia a traductores, podemos extraer varias consecuencias interesantes desde el punto de vista lingüístico. En primer lugar, en conjunto, los oyentes entendían la mayoría de la morfología y gramática, aunque no es probable que muchos usaran de forma activa las terminaciones del ablativo en los nombres o las formas pasivas sintéticas de los verbos, etc. En segundo lugar, la pronunciación de las palabras individuales era comprensible para una audiencia analfabeta que podía reconocer dichas palabras; esto, a su vez, implica que los *lectores* pronunciaban las palabras de forma cuidadosa, sí, pero con su pronunciación vernácula normal para ese tiempo y ese lugar, superando naturalmente cualquier discrepancia circunstancial entre habla y escritura (tal como las letras mudas) de la misma forma que los lectores de inglés lo hacen hoy en día; una vez que los lectores se daban cuenta de qué palabra representaba la forma escrita, la leían con la pronunciación habitual a la manera corriente. En tercer lugar, además -- y ésta es una consecuencia que los estudiosos modernos (incluyendo a Banniard) no han estado dispuestos a admitir-- tenemos que concluir afirmando que nuestra proyección moderna hasta aquellos siglos de una distinción entre dos sistemas lingüísticos, latín y romance, es anacrónica. No es el caso de que el latín y el romance existieran entonces como sistemas autónomos que podían distinguirse entonces, o que puedan distinguirse ahora; tampoco es el caso de que fueran sistemas distintos, pero con muchos rasgos coincidentes e interferencias mutuas, como Bruguera y otros sugieren.<sup>16</sup> Tampoco es el caso de que latín y romance existieran ambos, pero que entonces se mezclaran en un único "ensemble," tal y como Banniard tiende a sugerir.<sup>17</sup> Más bien, sugiero, tal distinción entre dos sistemas no se había inventado todavía, y todos los rasgos lingüísticos en uso eran parte de una misma lengua. La variación estilística y sociolingüística existía, naturalmente, pero no tan claramente entre un estrato en el que pensaríamos como latín y otro en el que pensaríamos como romance. El habla compleja de la zona románica del siglo VIII era monolingüe; tenía su propio estatus y su propia validez interna, lo cual

---

<sup>16</sup> Jordi BRUGUERA, *Història del lèxic català*, Enciclopedia Catalana, Barcelona 1985, p. 19.

<sup>17</sup> Especialmente en su *Genèse culturelle de l'Europe: Ve-VIIIe siècle*, Du Seuil, París 1989.



no debería medirse según las perspectivas de otras épocas.<sup>18</sup> De hecho, el romance del siglo VIII contenía rasgos lingüísticos --en pronunciación, gramática y vocabulario-- que estaban destinados a desaparecer más tarde; de hecho contenía otros rasgos que sólo aparecieron después del final del imperio romano y continuarían en las lenguas románicas más tarde; pero nadie entonces pensó en su lengua en esos términos. Su lengua era una lengua contemporánea en sí misma, viva, versátil, vital, flexible, como el inglés moderno. De la misma manera que no se puede afirmar que el inglés del siglo XX es una mezcla del inglés del siglo XVI y del inglés del siglo XXIV, tampoco tiene sentido afirmar que la lengua de estas comunidades de la Alta Edad Media era una mezcla de latín y romance. Tenían su propia lengua única y contemporánea y funcionaban tan bien con ella como nosotros con la nuestra, como Díaz y Díaz defendió para la España del siglo VII y Alarcos Llorach para la España del siglo X.<sup>19</sup>

Es digna de mención otra consecuencia importante más que se deriva de esta perspectiva: la población no instruida del ámbito del romance temprano no estaba necesariamente separada de la cultura escrita, ya que los textos podían comunicársele de forma oral. De un modo más general, los estudiosos que trabajan en ciertas áreas de la Europa medieval, desde Islandia (donde la *Saga de Njál* recuerda los *Diálogos* de Gregorio el Grande) hasta España, empiezan a pensar que no había una división clara y estricta entre cultura clerical y no clerical.<sup>20</sup> Todavía hoy se nos presenta una imagen de la Alta Edad Media con un grupo reducido de monjes instruidos y separados de la gran mayoría de los habitantes que no tenían cabida en su mundo; pero esta imagen sólo puede ser incorrecta. Los sermones, cartas, documentos, testamentos, órdenes, vidas de santos, historias, certificados de impuestos, epitafios, etc. eran comunicables y comunicados. Igualmente, parece que se podía contratar a los *lectores* y notarios si alguien necesitaba que le escribieran algo. La alfabetización estaba más extendida en el siglo VII en España de lo que se suele creer, como puede verse en los textos en pizarra que han sobrevivido únicamente porque no eran tan biodegradables como el papiro o la cera;<sup>21</sup> pero la carencia de alfabetización

---

<sup>18</sup> Véase mi *Complex Monolingualism in Early Romance*, en *Linguistic Perspectives on the Romance Languages: Selected Papers from the 21st Linguistic Symposium on Romance Languages*, John Benjamins, Amsterdam y Filadelfia 1993, pp. 377-88 (ahora en *Early Ibero-Romance*, cap. 1; consultar n. 5).

<sup>19</sup> Véase Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, *El latín de España en el siglo VII: lengua y escritura según los textos documentales*, en *Le Septième Siècle*, ed. FONTAINE y HILLGARTH, pp. 25-40; y Emilio ALARCOS LLORACH, *El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos)*, Ámbito, Valladolid 1982.

<sup>20</sup> Véase Lars LÖNNROTH, *Njál's Saga: A Critical Introduction*, University of California Press, Berkeley 1976, pp. 121-23; y Roger COLLINS, *Literacy and the Laity in Early Mediaeval Spain*, en *The Uses of Literacy in Early Mediaeval Europe*, ed. Rosamond MCKITTERICK, Cambridge University Press, Cambridge 1990, pp. 109-33.

<sup>21</sup> Isabel VELÁZQUEZ SORIANO, *Las Pizarras Visigodas: edición crítica y estudio*, Universidad de Murcia, 1989.

individual no implica, ni ahora ni entonces, estupidez. Concedámosles cierta dignidad y participación en su propia sociedad a los cientos de miles de hablantes del romance temprano, para quienes los textos escritos eran accesibles de forma oral, sin necesidad de traducción.

## ESCRITURA

La hipótesis de la traducción latín-romance al leer en voz alta es, desde mi punto de vista, insostenible. La hipótesis de la existencia de traducción en sentido inverso, sin embargo, es decir, al escribir, resulta en conjunto más interesante. Algunos expertos han asegurado de forma rotunda que el período contenía una lengua hablada (romance) y una lengua escrita diferente (latín). Algunos consideran que esto es inevitable en cualquier sociedad. Parkes asegura de forma directa que “convertir la palabra hablada en palabra escrita es un proceso de traducción”;<sup>22</sup> se ha afirmado que transcribir literatura oral al papel es inevitablemente una forma de traducción.<sup>23</sup> George Steiner en *After Babel* concibe la comunicación incluso dentro de la misma lengua como un tipo de traducción, y aunque sé a qué se refiere, no es el sentido normal de la palabra *traducción*, tal y como se usa en este artículo.<sup>24</sup> Prefiero la referencia de Díaz y Díaz a la “estilización que siempre supone la lengua escrita.”<sup>25</sup>

Escribir en la zona del romance temprano se volvió cada vez más complicado a medida que pasaban los siglos. Las palabras tenían una ortografía tradicional considerada no sólo tradicional, sino también “correcta” y, en consecuencia, cualquier otra ortografía se consideraba “incorrecta”, especialmente si estaba próxima a la forma hablada. Las grafías no eran intentos de transcripción fonética del habla real, así como no lo son ahora; las formas escritas representaban intentos de lograr la grafía tradicionalmente correcta;<sup>26</sup> conviene recordar que la palabra (*cor*)*rectus* originariamente significaba no sólo “correcto”, sino, además,

<sup>22</sup> PARKES, *Scribes, Scripts and Readers*, p. 25. Véase también Helmut BERTSCHIN, *Mittelatein und Romanisch*, I «Zeitschrift für Romanische Philologie» 103 (1987) pp. 1-7.

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, Harriet GOLDBERG, *Another Look at Folk Narrative Classification: The Judeo-Spanish Romancero*, en *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, ed. E. Michael GERLI y Harvey L. SHARRER, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison Wisc. 1992, pp. 153-62, donde cita a Elizabeth C. FINE, *The Folklore Text: From Performance to Print*, Indiana University Press, Bloomington 1984.

<sup>24</sup> George STEINER, *After Babel: Aspects of Language and Translation*, 2ª ed., Oxford University Press, Oxford y Nueva York 1992.

<sup>25</sup> DÍAZ Y DÍAZ, *El latín de España*, p. 27, n. 6.

<sup>26</sup> Véase Carmen PENSADO RUIZ, *How Was Leonese Vulgar Latin Read?*, en *Latin and the Romance Languages*, ed. WRIGHT, pp. 190-204.

“corregido”. La ortografía debió de enseñarse de algún modo. En otro trabajo he analizado qué nos puede aportar la evidencia que se conserva sobre la instrucción ortográfica de los escribas en el siglo X en Galicia, al noroeste de España, y la conclusión fue que a los aprendices se les enseñaba la ortografía de algunas palabras como unidades completas, pero en lo que respecta a las palabras que no estaban en esa lista, las sílabas vernáculas y los sonidos individuales se enseñaba que necesitaban sus homólogos escritos.<sup>27</sup> Esta conclusión no sorprende, ya que la misma combinación en cuanto a la técnica se encuentra en los colegios de educación primaria de habla inglesa hoy en día. Las habilidades de lectura y escritura son parte de la competencia de muchos hablantes nativos dentro de su lengua vernácula, más que la representación de lenguas enteramente diferentes. Sin embargo, lo que complica la evaluación de los datos del romance del siglo X, es el hecho de que el método correcto de escritura implicara la adición de diferentes terminaciones de caso para los nombres y adjetivos y de diferentes terminaciones flexivas para los verbos, que, rara vez, si es que se usaban en alguna ocasión, aparecían en la lengua hablada; y también implicaba evitar, donde fuera razonable, otros fenómenos morfológicos y sintácticos que de hecho se usaban de forma activa en la lengua hablada. A saber, la dicotomía rígida entre latín-romance no existía entonces, sino que existía una distinción teórica entre, por un lado, los fenómenos lingüísticos que aparecían en papiro, tablillas de cera, pizarra o pergamino, según mandaba la *Ars Minor* de Donato y los lingüistas en su tradición, y, por otro, los fenómenos de la lengua que se suponía que no se deberían documentar de esa forma. Esta distinción heredada formaba parte de la base en la que se sustentaría la distinción más tardía entre las diferentes lenguas escritas.

No es razonable, entonces, afirmar que para un hablante de romance temprano del siglo IX o X en España componer un texto escrito fuera un acto de traducción, de la misma manera que no es razonable afirmar que escribir en un castellano aceptable hoy en día implica traducir de una lengua diferente que llamamos castellano hablado. El escribir implicaba pulir, formalizar, añadir ciertos detalles bien conocidos, tales como introducir pasivas en la morfología verbal. Una vez más, el trabajo de Banniard nos da la clave; cuando trata los locuaces autores cristianos del siglo IX en la España musulmana, algunos de los cuales escribían de una forma exageradamente formal, Banniard señala que se veían a sí mismos como “puliendo” la lengua en los textos.<sup>28</sup> Para referirse a un texto comparativamente poco formalizado, Álvaro de Córdoba utiliza la

---

<sup>27</sup> Roger WRIGHT, *La enseñanza de la ortografía en la Galicia de hace mil años*, «Verba» 18 (1991) pp. 5-25 (la versión inglesa en *Early Ibero-Romance*, cap. 14).

<sup>28</sup> BANNIARD, *Viva Voce*, cap. 8.

expresión *impolito textu*,<sup>29</sup> para referirse a un texto más formalizado, emplea la expresión *sententiis per Artem Donati politis*;<sup>30</sup> Álvaro utiliza el verbo *polire*, “pulir”, para referirse a su propio proceso de composición escrita, como había hecho Martín de Braga tres siglos antes.

Podemos vislumbrar cómo funcionaba realmente el proceso de pulido a finales del siglo IX en la *Crónica de Alfonso III*, escrita por mandato o es posible que incluso fuera escrita por el Rey Alfonso III de Asturias. Algunos manuscritos de la Crónica sobreviven, y se puede apreciar cómo versiones sucesivas van ganando cada vez más verbos en pasiva, por ejemplo; o se aprecia esto al menos en las ediciones modernas que conservan las lecturas de los manuscritos.<sup>31</sup> Ahora podemos estar seguros de que la versión menos formalizada que se conserva de la Crónica realmente se compuso primero; el proceso que debemos ver es un pulido del romance medieval temprano nativo y vernáculo para convertirlo en una forma escrita más elegante.<sup>32</sup> Esto ofrece otros paralelismos: los expertos modernos en Shakespeare con frecuencia interpretan una variación textual como un síntoma de una revisión del autor más que de un escriba o una corrupción impresa. Cualquier garabato que se ha conservado por casualidad, como la lista de quesos de León del siglo X, o los fragmentos en las ofrendas votivas merovingias, no se han refinado de forma tan obsesiva; esos textos representan un estadio anterior y menos riguroso de autosatisfacción escrital.<sup>33</sup>

Esta perspectiva tiene consecuencias importantes para nuestro estudio de las obras que deliberadamente adoptan un estilo comparativamente simple; en el caso de los hagiógrafos merovingios estudiados por Banniard y Van Uytvanghe, o las características sintácticas de los sermones de Martín de Braga analizadas por Carmen Codoñer, o las características léxicas de los mismos sermones analizadas por Banniard, el caso no es que los autores de forma deliberada hayan simplificado una producción originalmente más compleja, sino que los autores no se han tomado la molestia de seguir los pasos habituales de formalización y pulido que en otros casos habrían

<sup>29</sup> Véase Álvaro DE CÓRDOBA, *Epístola* 9.1, ed. Juan GIL, *Corpus Scriptorum Muzarabiorum* CSIC, Madrid 1973, p. 211; y BANNIARD, *Viva Voce*, p. 445.

<sup>30</sup> Álvaro DE CÓRDOBA, *Epístola* 2.1, en GIL, *Corpus Scriptorum*, p. 151; y BANNIARD, *Viva Voce*, p. 447.

<sup>31</sup> Véase Jan PRELOG, *Die Chronik Alfons' III: Untersuchung und Kritische Edition der vier Redaktionen*, P.D. Lang, Frankfurt a.M. 1980; y *Crónicas asturianas: crónica de Alfonso III (Rotense y "A Sebastián"): crónica albeldense (y "profética")*, ed. Juan GIL FERNÁNDEZ et al., Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo, 1985.

<sup>32</sup> Véase Roger WRIGHT, *Textos asturianos de los siglos IX y X: ¿latín bárbaro o romance escrito?*, «Lletres Asturianes: boletín oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana» 41 (1991) pp. 20-34 (la versión inglesa en *Early Ibero-Romance*, cap. 11).

<sup>33</sup> Para los quesos véase Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español, estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI*, Espasa-Calpe, Madrid 1926, pp. 24-25; para las ofrendas merovingias cf. David GANZ y Walter GOFFART, *Charters Earlier than 800 from French Collections*, «Speculum» 65 (1990) pp. 906-32.

considerado oportunos.<sup>34</sup> Es decir, un texto de este tipo está más cerca del habla nativa de los escritores además que de la audiencia.

Incluso en el siglo XI, las famosas glosas riojanas de San Millán y las de Silos todavía se interpretan mejor, en ocasiones al menos, como no formalizadas intencionadamente en lo que respecta a la morfología y ortografía tradicionales. Las conclusiones de muchos de los estudios recientes de las Glosas apoyan la teoría de que el objetivo es facilitar la lectura comprensible del texto en voz alta. Birte Stengaard mostró cómo este objetivo era posible en ocasiones al leer las palabras en un orden más accesible, con el estímulo de diacríticos escritos inventados para facilitar el proceso (como era práctica común en las Islas Británicas, por ejemplo);<sup>35</sup> y quizá, como propone Emiliano, con la sustitución ocasional de alguna palabra (lo que Emiliano denomina "conversión grafolexémica").<sup>36</sup> A pesar de estas sofisticaciones del siglo XI, sin embargo, hasta las glosas más atrevidas son evidencia no de la traducción interlingüística, sino de la ausencia de la formalización habitual: a excepción de las dos expresiones en vasco, los equivalentes elegidos por los glosistas son aún alternativas dentro de la misma lengua. La mayoría de las palabras en el manuscrito están sin glosar. No obstante, la única frase completa novedosa dentro de las Glosas, en *Em.* 89, muestra un equivalente sintáctico ampliado y es altamente significativo. Puede entenderse como un escalón, pequeño pero vital, en el camino hacia la separación conceptual final en estos monasterios, según indica Alvar recientemente.<sup>37</sup> A propósito de esto, resulta esencial para los expertos en literatura que desean hacer comentarios de tipo lingüístico el mantenerse al día de la investigación de los lingüistas hispanistas históricos (en este caso deben incluirse también, además de a Stengaard y Emiliano, a Díaz y Díaz, Alarcos Llorach, Wright, Bézler y Cano Aguilar<sup>38</sup>). John Walsh, en un artículo, publicado

<sup>34</sup> Véase BANNIARD, *Viva Voce*, cap. 7; Marc VAN UYTFANGHE, *Le latin des hagiographes mérovingiens et la protohistoire du français, Études Médiévales*, Romanica Gandensia, Ghent 1976, pp. 5-89; Carmen CODOÑER, *Rasgos configuradores de un estilo 'popular'*, en *Estudios de lingüística y lengua literaria*, vol. 1 de *Serta Philologica F. Lázaro Carreter: Natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, Cátedra, Madrid 1983, pp. 109-18; y BANNIARD, *Normes culturelles*.

<sup>35</sup> Birte STENGAARD, *The Combination of Glosses in the Códice Emilianense 60* (Glosas Emilianenses), en *Latin and the Romance Languages*, ed. WRIGHT, pp. 177-89.

<sup>36</sup> Antõnio EMILIANO, 'Latín y romance' y las glosas de S. Millán y de Silos, en *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, vol. 1, *Lingüística*, ed. Ralph PENNY, Castalia, Madrid 1993, pp. 235-44.

<sup>37</sup> Manuel ALVAR, *De las Glosas Emilianenses a Gonzalo de Berceo*, «Revista de Filología Española» 69 (1989) pp. 5-38.

<sup>38</sup> Véase especialmente DÍAZ Y DÍAZ, *El latín de España*; LLORACH, *El español*, Parte I; WRIGHT, *Late Latin and Early Romance* y *La función de las Glosas de San Millán y de Silos*, en *Critique et édition des textes*, vol. 9 de *Actes du XVIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Université de Provence, Aix-en-Provence y Marsella 1986, pp. 211-19 (la versión inglesa en *Early Ibero-Romance*, cap. 15); François BÉZLER, *Pour une revision de la date des Gloses de Silos*, «Recherches Ibériques» 2/2 (1984) pp. 1-10 y *Pénitence chrétienne et or musulman dans l'Espagne du Cid*, «Recherches Ibériques» 2/3 (1985) pp. 68-90; y Rafael CANO AGUILAR, *Análisis filológico de textos*, Taurus, Madrid 1991, cap.2.

recientemente a título póstumo y escrito en colaboración con Alan Deyermond, por ejemplo, acepta tanto la fecha del siglo X, que, pese a la opinión expresada por Menéndez Pidal en 1926, ahora sabemos que es errónea, como que las glosas se transcribieron de glosarios latín-romance previos, una sugerencia imposible de sostener hoy en día por razones diversas.<sup>39</sup>

Aunque el proceso de composición de la Alta Edad Media en cuanto a la formalización tal como se ha expuesto aquí puede parecer complejo, para los escribas habituados a él, debe de haber resultado difícil evitar poner este barniz en un período posterior, cuando por fin, era respetable escribir textos completos sin aplicarles tal formalización; la documentación leonesa del siglo XIII analizada por Emiliano muestra cómo la habilidad notarial para evitar el disfraz latinizante a todos los niveles (grafía, morfología, sintaxis y vocabulario) no se dio toda al mismo tiempo.<sup>40</sup> En el noroeste de España, el proceso de composición escrita tradicional sobrevivió hasta bien entrado el siglo XII, incluso en documentos legales importantes como los *Fueros*; para ver un ejemplo, consúltese mi reelaboración de las conclusiones de Lapesa en torno al *Fuero de Valfermoso de las Monjas* de 1189, que representa un caso de formalización sólo parcial más que de latinización incompetente.<sup>41</sup> Hay una historia famosa de Pedro de Cluny que contrató a un tal Maestro Pedro de Toledo para que tradujera un texto del árabe al habla romance de Toledo en 1142 y también contrató a Pedro de Poitiers para pulir el habla romance por escrito, utilizando el verbo *polire* como era habitual;<sup>42</sup> esta fraseología demuestra que la distinción que se hace en el presente artículo entre traducir (por ejemplo, del árabe al romance) y pulir (por ejemplo, del romance vernáculo a un estilo formal) era una distinción genuina que se sentía en esos términos en ese momento. Era práctica común.<sup>43</sup> Incluso más tarde en ese siglo, Gerardo de Cremona realizó la misma tarea de escuchar a un mozárabe traduciendo oralmente un original árabe y después pulir el texto vernáculo en el estándar escrito aceptado

---

*musulman dans l'Espagne du Cid*, «Recherches Ibériques» 2/3 (1985) pp. 68-90; y Rafael CANO AGUILAR, *Análisis filológico de textos*, Taurus, Madrid 1991, cap.2.

<sup>39</sup> John K. WALSH y Alan D. DEYERMOND, *Locus and Literature in the Spanish Middle Ages*, «Journal of Hispanic Research» 1 (1992) pp. 35-52 (en 39-40); MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*.

<sup>40</sup> EMILIANO, *Latin or Romance? Graphemic Variation and Scripto-Linguistic Change in Medieval Spain*, en *Latin and the Romance Languages*, ed. WRIGHT, pp. 233-47.

<sup>41</sup> Roger WRIGHT, *El latín y el ladino (siglos XI-XII)*, en *Actas del XIX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, vol. 5, Barrié de la Maza, La Coruña 1993, pp. 61-70 (la versión inglesa en *Early Ibero-Romance*, cap. 17); Rafael LAPESA, *El Fuero de Valfermoso de las Monjas*, en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. 1, Universidad de Oviedo, 1985, pp. 43-98.

<sup>42</sup> James KRITZECK, *Peter the Venerable and Islam*, Princeton University Press, Princeton 1964, p. 212.

<sup>43</sup> Clara FOZ, *Pratique de la traduction en Espagne au Moyen Âge: les travaux tolédans*, en *The Medieval Translator: II*, ed. Roger ELLIS, Centre for Medieval Studies, Queen Mary and Westfield College, University of London, Londres 1991, pp. 29-44.

internacionalmente.<sup>44</sup> El proceso de gestación de la dicotomía conceptual latín-romance llevó tanto tiempo en la Península Ibérica que la evidencia de la Península es crucial para una concepción moderna del proceso, desde Martín de Braga, Isidoro, Álvaro de Córdoba, Alfonso III hasta las Glosas y después los expertos de Toledo y los textos de principios del siglo XIII.

## EL LATÍN MEDIEVAL

Sin embargo, todavía no hemos ofrecido una respuesta al acertijo inicial sobre la existencia en la Baja Edad Media del latín medieval como una lengua distinta junto con el romance vernáculo normal. Para explicar qué produjo esa situación, con la molesta necesidad final de traducciones latín-romance, podemos seguir una tradición venerada desde hace tiempo: podemos echar la culpa a los ingleses. Como se ha visto, en el ámbito de habla románica, aprender *Grammatica* significaba aprender a escribir la lengua que ya uno hablaba. Sin embargo, las Islas Británicas, ya en el tiempo de Veda, no eran una comunidad de habla romance nativa y la *Grammatica* tenía que enseñarse y aprenderse como lengua extranjera. La diferencia entre anglosajón y latín, y entre celta y latín era obvia. Durante un tiempo se escribieron incluso con caracteres diferentes (runas frente al alfabeto latino). La traducción era necesaria cada vez que un texto latino, como un sermón, tenía que ser transmitido fuera de la iglesia. La traducción era necesaria también en la otra dirección, cada vez que un hablante nativo anglosajón escribía en latín. En las Islas Británicas, la *Grammatica* se enseñaba y se aprendía *ab initio* basándose en la lectura en voz alta de las formas escritas y la pronunciación que se enseñaban, hasta donde somos capaces de reconstruir, conllevaban un hábito peculiar y poco natural, a saber, la producción oral de un sonido específico para cada una de las letras escritas. De aquí que la gramática latina se llamara *Staeſcraft* en anglosajón, donde *staeſ* significaba “letra escrita”. Esta técnica de asignar un sonido a cada letra, es la forma en la que leemos el latín en voz alta en la actualidad, pero éste no era el caso en el ámbito del romance temprano. El punto decisivo, en el que se aprecia la diferencia conceptual entre latín y romance, empezó a producirse cuando la tradición anglosajona se hizo poderosa en el ámbito cultural románico; es decir, cuando Alcuino de York y sus colegas intentaron imponer esta *Grammatica* artificial como norma en los reinos carolingios, hacia el año 800 de nuestra era. Banniard sugiere (en *Viva*

---

<sup>44</sup> Richard FLETCHER, *Moorish Spain*, Weidenfeld & Nicolson, Londres 1992, esp. p. 151.

Voce) que Alcuino intentó que todo el mundo hablara de esa forma, pero pronto cesó en el intento al descubrir que en ese caso los penitentes no podían dirigirse y, a su vez, no podían entender a sus confesores; he sugerido, de forma más cautelosa, y como también lo ha hecho a la vez Anita Guerreau-Jalabert, que sólo en los oficios eclesiásticos se requería esta pronunciación recién introducida, y que el famoso edicto XVII del Concilio de Tours del año 813 (de que los predicadores debían *transferre* las homilías en *rustica romana lingua* o germánico) representa las consecuencias del descubrimiento de que los sermones resultaban altamente incomprensibles cuando se leían según la nueva pronunciación.<sup>45</sup> Este edicto se volvió a publicar *verbatim* gracias al mejor alumno de Alcuino, Hrabanus Maurus, al acceder al obispado de Maguncia en el año 847 y Hrabanus puede que sea de hecho una figura clave en el proceso que nos ocupa; Banniard ha sugerido recientemente que la actitud cada vez más positiva de Hrabanus hacia el valor de una forma escrita para el germánico fue al final un catalizador importante en el desarrollo gradual de la idea de que se necesitaba otro sistema escrito nuevo, el que denominaríamos ahora romance escrito.<sup>46</sup> Las actitudes variaron notablemente en la Francia del siglo IX; los autores no tenían una visión homogénea del asunto, como Van Uytfanghe ha demostrado gráficamente.<sup>47</sup>

Janson sugiere que tanto la invención de una distinción conceptual entre latín y romance en general como la invención de distinciones entre lenguas romances individuales fueron aspectos afines del mismo cambio amplio en la conceptualización de las lenguas y sus denominaciones y, que el establecimiento de formas y normas escritas diferentes precede, más que sigue, a la división conceptual.<sup>48</sup> En esto difiere de Banniard,<sup>49</sup> quien piensa que la decisión de inventar formas escritas autónomas de romance se inspiró en la llegada previa de la idea novedosa de que el romance y el latín eran lenguas diferentes. En este punto prefiero la perspectiva de Janson,<sup>50</sup> matizando que la traducción latín-romance sólo puede haber surgido posteriormente. El papel de los hablantes germánicos como catalizadores en todo el proceso resulta cada vez más claro para los investigadores modernos; si no hubiera sido por la necesidad de los

<sup>45</sup> WRIGHT, *Late Latin and Early Romance*, cap. 3; Anita GUERREAU-JALABERT, *La 'Renaissance Carolingienne': modèles culturels, usages linguistiques et structures sociales*, «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes» 139 (1981) pp. 5-36.

<sup>46</sup> Michel BANNIARD, *Rhabanus Maurus and the Vernacular Languages*, in *Latin and the Romance Languages*, ed. WRIGHT, pp. 164-71.

<sup>47</sup> Marc VAN UYTFANGHE, *Les expressions du type quod vulgo vocant dans des textes latines antérieurs au Concile de Tours et aux Serments de Strasbourg*, «Zeitschrift für Romanische Philologie» 105 (1989) pp. 28-48 y *The Consciousness of a Linguistic Dichotomy (Latin-Romance) in Carolingian Gaul: The Contradictions of the Sources and Their Interpretation*, en *Latin and the Romance Languages*, ed. WRIGHT, pp. 114-29.

<sup>48</sup> Tore JANSON, *Language Change and Metalinguistic Change: Latin to Romance and Other Cases*, en *Latin and the Romance Languages*, ed. WRIGHT, pp. 19-28.

<sup>49</sup> BANNIARD, *Rhabanus Maurus*.

<sup>50</sup> WRIGHT, *Late Latin and Early Romance*, caps. 3, 4 y 5.



hablantes germánicos de leer en voz alta de una forma vernácula inteligible, no habría tenido sentido el elaborar los *Juramentos de Estrasburgo* en la forma escrita en la que los conservamos hoy en día, en la que las correspondencias entre grafía-sonido del latín de los anglosajones se aplicaron a los símbolos escritos establecidos para la pronunciación de las palabras románicas del siglo IX; igualmente, parece razonable sospechar que fueron los hablantes germánicos los que en Saint Amand necesitaron que la secuencia *Eulalie* se escribiera de la forma en que se hizo.<sup>51</sup>

Para ilustrar el papel central que desempeñaron los hablantes germánicos en el cambio que tuvo lugar en Francia entre el 800 y el 1000 de nuestra era, haré uso de una analogía que he empleado con anterioridad.<sup>52</sup> Imagínese que en el año 2000 se invita un grupo de árabes con poder político a los Estados Unidos para que reformen el sistema educativo, de la misma forma que Carlomagno invitó a Alcuino. Los hablantes árabes nativos en cuestión han aprendido inglés como lengua extranjera, con una pronunciación basada en un sonido para cada letra escrita (lo que les llevaría a pronunciar, por ejemplo, el sintagma *The Wright Brothers* como [the wright brothers]), en vez de la habitual [ððrajtbrʌððz] y con una técnica de escritura que requería, por ejemplo, que cada letra se escribiera siempre de forma clara y distintiva y con poca variación (como la *litterae absolutae* que preferían los escribas anglosajones del siglo VIII, aunque no así los galos del mismo siglo) y utilizando sólo la gramática inglesa más formal tal como se encontraba en los rígidos manuales del siglo pasado; y siga imaginando cómo estos hablantes de árabe tienen el poder político para imponer este extrañísimo estilo de inglés para que se emplee en toda la vida intelectual americana rigurosa. Esta nueva introducción, a la que podemos llamar *Gramática*, es bastante ajena a la población actual de los Estados Unidos, que continuará hablando como lo hace ahora, pero a la que sólo se le permitirá escribir de una manera formal, la que incluye algunos fenómenos del uso hablado común, pero no todos. Poco después, con el mismo propósito, en determinadas zonas, americanos cultos y emprendedores idean un sistema nuevo de representación para las obras en papel, como los Juramentos, Notas para Sermones, Canciones, etc. que tienen que leerse o cantarse en voz alta con la pronunciación normal no-gramatical, empleando formas escritas que siguen con precisión las correspondencias grafía-sonido introducidas por los árabes. Es decir, los primeros textos en el sistema escrito nuevo provendrán de autores con buena formación, tal y como los primeros textos de los nuevos *scripta* romances provenían todos ellos llamativamente de centros de latinistas. Este sistema escrito recién inventado, sin embargo, bien puede variar de un

<sup>51</sup> Véase WRIGHT, *Late Latin and Early Romance*, cap. 3.

<sup>52</sup> En *On Editing 'Latin' Texts Written by Romance-speakers*, en *Linguistic Studies in Medieval Spanish*, ed. Ray HARRIS-NORTHALL y Thomas D. CRAVENS, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison 1991, pp. 191-208 (*Early Ibero-Romance*, cap. 9).

sitio a otro en el ámbito anglófono actual, para adaptarse a los rasgos de habla locales y así, podría con el tiempo pasar a llamarse distintivamente “británico”, “americano”, “indio”, “jamaicano”, “australiano”, etc. tal y como el “francés”, “occitano”, “castellano”, “italiano”, “catalán” y “portugués” pasaron a recibir denominaciones diferentes. Con lo cual la coexistencia de sistemas escritos diferentes con el de la *Gramática* oficial y formal pudiera llevar a la idea de que eran todos en realidad lenguas distintas. En este punto, pero no antes, se hace posible considerar traducciones entre la Gramática y el americano, la Gramática y el británico y así sucesivamente; y el latín y el romance.

### LA TRADUCCIÓN ENTRE EL LATÍN Y EL ROMANCE

La traducción como necesidad hace su entrada en este marco, pero tarde. Sugiero que deberíamos considerar la posibilidad de traducción entre el latín y el romance solamente en un tiempo en el que realmente tengamos evidencia de la existencia de dos versiones escritas del mismo texto, uno latino y uno romance. Si fuera así, entonces es una innovación del llamado Renacimiento del siglo XII. Las traducciones no se produjeron antes, porque el latín no existía de forma independiente como un sistema diferente al romance hablado común. Todo lo que existía antes era un romance complejo, pero monolingüe. Así, la ausencia de iniciativas traductorales entre romance y latín en años anteriores no es un indicio de carencia de intelecto, ni de indolencia; por el contrario, la habilidad previa para combinar toda la diversidad del momento en una competencia monolingüe precisaba estar dotado de una gran capacidad y complejidad lingüísticas, tal y como sabemos lo estaban los habitantes de los siglos XI-XII en Europa. La teoría y práctica de la traducción en sí mismas, son, naturalmente, anteriores a estas sociedades; al latín del griego, árabe y hebreo a nivel escrito, y del germánico, celta, vasco y otros idiomas a nivel práctico en las comunidades bilingües.

Si pudiera demostrarse que el estribillo del *Alba* de Fleury, aparentemente bilingüe, es una traducción directa de un original latino más formal, entonces sería posible adelantar la fecha y fechar el momento crucial del proceso a principios de siglo XI en Fleury-sur-Loire. Este centro, desde mi punto de vista, parece haber sido enormemente interesante a juzgar por los primeros manuscritos románicos en las décadas que siguieron a los años en que Abbon fue abad; aun así, parece que no se menciona la traducción explícitamente en la extensa *Vita* de su sucesor Gauzlin.<sup>53</sup> Las secuencias anteriores, romance y latina, de la *Eulalia*, por ejemplo, encontradas en el mismo manuscrito, no son traducciones la una de

---

<sup>53</sup> Véase Robert-Henri BAUTIER y Gillette LABORY, *Vie de Gauzlin, Abbé de Fleury*, Éditions du CNRS, París 1969.

la otra, sino composiciones independientes sobre el mismo tema. Las notas al *Sermón de Jonás* no son traducciones romances precisas de un original latino, sino como mucho una paráfrasis aumentada, a pesar de la referencia que hace Jeanette Beer sugiriendo "procesos de translación."<sup>54</sup> Aunque sí que comparto con Beer la creencia de que eran notas de los predicadores para emplearlas más tarde, y no la sugerencia de Parkes de que eran notas tomadas por un oyente.<sup>55</sup> Y el hecho de que estas notas fluctúen entre los dos sistemas escritos sin límites transitorios claros reafirma mi idea de que todavía no eran entidades metalingüísticas claramente diferenciadas en la mente del autor. Igualmente, las composiciones de Clermont-Ferrand (la *Vie de St. Léger* y la *Passio*) no son traducciones, por lo que sabemos hasta el momento; lo que concebimos como distinción lingüística todavía se concebía como distinción de géneros por parte de los escritores de la época, lo cual implica la ausencia de la necesidad de traducir. En Francia, la traducción del latín al francés, que aparentemente se inició en la década de los años 1120 con textos bíblicos, estaba en proceso de desarrollo en el siglo XII y, como señaló Michel puede que incluso hubiera habido traducciones anteriores que se han perdido.<sup>56</sup> En los círculos oficiales, en Francia y en Castilla, la redacción normal de los documentos oficiales en lengua vernácula más que en latín únicamente empieza hacia principios del siglo trece aproximadamente (por lo que los estudios tan apreciados de Anthonij Dees no empiezan hasta entonces).<sup>57</sup> Lo mismo parece ser cierto en el caso de Italia, Navarra y Portugal. Esto forma parte probablemente de la tendencia de principios de siglo XIII hacia la especialización profesional que también puede apreciarse en la fundación de las primeras universidades.

Existe también evidencia de los siglos siguientes al período carolingio sobre la naturaleza de la lectura en voz alta de textos oficiales. El sistema recién prescrito por Alcuino de correspondencias simples entre grafía-sonido no cubría todos los aspectos de la pronunciación al leer; pero la lectura en voz alta, a menudo al unísono, desempeñaba un papel fundamental en la instrucción de los monjes jóvenes del siglo IX, de modo que cada detalle tenía que especificarse previamente.<sup>58</sup> Especialmente, la duda sobre la finalidad de dígrafos como *ch* y la letra *h* en

---

<sup>54</sup> Jeanette M.A. BEER, *Early Prose in France: Contexts of Bilingualism and Authority*, Medieval Institute Publications, Kalamazoo 1992, cap. 2.

<sup>55</sup> PARKES, *Scribes, Scripts and Readers*, p. 27.

<sup>56</sup> Véase *Libri Psalmorum versio antiqua Gallica e cod. ms. in Bibl. Bodleiana asservato*, ed. François MICHEL, Oxford University Press, Oxford 1989; Jeanette BEER, *Medieval Translators and Their Craft*, Medieval Institute Publications, Kalamazoo 1989. Para el provenzal cf. Michel BANNIARD, *Naissance et conscience de la langue d'oc, VIIIe-IXe siècles*, en *La Catalogne et la France méridionales autour de l'an mil*, comp. Xavier BARRAL I ALTET, Universidad de Barcelona, 1992, pp. 351-61.

<sup>57</sup> Véase Anthonij DEES, *Atlas des formes et des constructions des chartes françaises du 13e siècle*, Niemeyer, Tubinga 1980.

<sup>58</sup> Mayke DE JONG, *Growing Up in a Carolingian Monastery: Magister Hildemar and His Oblates*, «Journal of Medieval History» 9 (1983) pp. 99-128.

general; los equivalentes fonéticos de los símbolos griegos; la decisión de en qué sílaba de la palabra debía recaer el acento y la necesidad que se deriva de esto de emplear signos diacríticos específicos; las pausas al leer que pueden indicarse mediante signos de puntuación; incluso después de la instrucciones de Alcuino, estas dudas precisaban una elaboración posterior, tal como se hizo, y puede apreciarse, por ejemplo en los temas que eligió para el debate Abbon de Fleury en su *Quaestiones Grammaticales* hacia el año 982, Hildemar de Corbie (de Civate) y otros.<sup>59</sup> Estos expertos contribuyeron a ampliar aún más la distancia entre el romance vernáculo y la *Grammatica*.

Los estadios finales en el desarrollo de la necesidad de traducir se ejemplificarán en este caso desde la España central. El primer documento oficial que existe escrito en español vernáculo autónomo, de cuya fecha original en esa forma podemos estar seguros, proviene de la Cancillería Real de Palencia en 1206 (el Tratado de Cabrerros), y el siguiente de las Cortes de Toledo de enero de 1207 (que es donde Hernández sugiere plausiblemente que se representó por primera vez la versión que conservamos del *Cantar de Mio Cid*).<sup>60</sup> Estos textos no son en sí mismos traducciones, sino la existencia de documentación tan importante en una forma casi completamente no formalizada parece haber actuado como fuerza motora para tomar los textos legales existentes, elaborados primero en el modo formal que conocemos hoy como latín y verterlos en lo que hoy llamaríamos castellano antiguo. Esa es en realidad la traducción. No está claro en absoluto cuándo comenzaron las primeras traducciones de estos *Fueros*; aunque a menudo se ha atribuido al inicio del reinado de Fernando III de Castilla (1217-52), parece más probable que las traducciones romances de los textos latinos existentes (por oposición a los documentos nuevos elaborados *ab initio* en romance) no se encargaran o realizaran hasta la década de los años 1240, como parte de la elaboración del Fuero Real de Alfonso X, que finalmente se terminó en 1255. Aunque la mayoría de las traducciones en la Castilla del siglo XIII se hicieron en castellano del árabe o hebreo, este modelo se había impuesto para las traducciones del latín al romance en los niveles oficiales más altos para extenderse más tarde, a, por ejemplo, las historias alfonsinas. Puesto que las obras latinas se habían traducido durante siglos al árabe en la España musulmana, la idea de la traducción latín-romance en la Península Ibérica puede haberse impulsado en parte desde el sur árabe, como había ocurrido desde el norte germánico en los reinos carolingios. O la presencia de hablantes germanos en el siglo XII en Toledo puede ser significativa para las

---

<sup>59</sup> Véase Abbo FLORIACENSIS, *Quaestiones Grammaticales*, ed. Anita GUERREAU-JALABERT, Belles Lettres, París 1982; David GANZ, *The Preconditions for Caroline Minuscule*, «Viator» 18 (1987) pp. 23-43; John CONTRENI, *The Carolingian School: Letters from the Classroom*, en Giovanni Scoto nel suo tempo: l'organizzazione del sapere in età Carolingia, Centro di Studi sull'alto Medioevo, Spoleto 1989, pp. 81-11; y PARKES, *Scribes, Scripts and Readers*.

<sup>60</sup> Francisco HERNÁNDEZ, *Las Cortes de Toledo de 1207*, en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. 1, ed. J. VALDEÓN, Cortes de Castilla y León, Valladolid 1988, pp. 221-63.

iniciativas relativas a la traducción.

No obstante, esta conexión osmótica entre el latín y el romance en España puede que no se destruyera completamente hasta el tiempo de Nebrija a finales del siglo XV. Nebrija afirmaba que era el primer escritor en España que no entendía el escribir en latín como escribir esencialmente en romance con algunas dificultades añadidas,<sup>61</sup> puesto que todos los autores que escribían en latín entre los siglos XIII-XV seguían la práctica común de formalizar y pulir una base vernácula. Existe una gramática latina probablemente del siglo XIV, en la Biblioteca Nacional de Madrid (MS 10.073), que según el catálogo es *Una gramática del Siglo XIV* y según el manuscrito es *Arte de Priscian y Castellano*, donde algunas de las frases modelo de los folios 16 al 18 están de hecho traducidas al castellano. Esto parece bilingüismo hasta que nos damos cuenta de que la misma gramática está pensada para explicar tanto latín como castellano. Pero Nebrija tenía sus propios intereses particulares. De hecho, aun cuando Alfonso X a veces parece que no establece una distinción clara entre latín y castellano, tal como demostró Neiderehe,<sup>62</sup> algunos escritores del siglo XIII en la Península la establecieron. Berceo lo hizo, aunque incluso las copiosas obras de Berceo no son ya traducciones de sus fuentes, y son todavía composiciones independientes sobre el mismo tema. Sin embargo los *Fueros* se tradujeron, por necesidad literalmente y siguiendo el original fielmente, en el tiempo de Berceo, y hacia el 1300 la metalingüística de la Alta Edad Media se había terminado prácticamente. Así el siglo XIV es testigo de la traducción al castellano de la Regla Benedictina, traducciones de los himnos franciscanos y traducciones en prosa de las vidas de santos.<sup>63</sup> Pero hay que darse cuenta de que la razón por la que esas traducciones no se necesitaban antes es simplemente porque en siglos anteriores la forma original resultaba en gran medida accesible.

## CONCLUSIONES

Hay que recordar que la situación lingüística en el mundo romance cambió notablemente entre los siglos X y XIII. No se puede generalizar sobre la relación entre el latín y el romance sin precisar el tiempo ni el lugar de los datos a los que nos estamos refiriendo. Debe tenerse en cuenta que es absurdo hablar del "nacimiento" del romance en ese período, dado que el "romance" había existido durante siglos en las mentes y los

---

<sup>61</sup> Francisco RICO, *Nebrija frente a los bárbaros: el canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo*, Universidad de Salamanca, 1978.

<sup>62</sup> Hans-Josef NIEDEREHE, *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Sociedad General Española de Librería, Madrid 1987.

<sup>63</sup> Véase WALSH y DEYERMOND, *Locus and Literature*, pp. 36-37, 43.

labios de todo el mundo, cuanto más en la tradición floreciente de la literatura oral,<sup>64</sup> y el único fenómeno “naciente” durante este período es el estatus autónomo de lo que hoy llamamos latín medieval. Consecuentemente sería mejor que los investigadores modernos evitaran utilizar la palabra o el concepto de “traducción” entre latín y romance hasta bien entrado el Renacimiento del siglo XII.

#### RESUMEN

*No parece que hubiera traducciones escritas de textos latinos en romance antes del Renacimiento del siglo XII, en Francia. En Castilla, sólo encontramos tales traducciones desde el siglo XIII. Pero la razón de esta aparente carencia es sencillamente ésta; antes de aquella fecha el latín y el romance no eran lenguas independientes, y por eso no necesitaban traducciones entre sí. Los textos escritos se entendían en general al leerse en alta voz, antes de la llegada general del método, establecido por los carolingios, de leerlos con un sonido fonético para cada letra escrita, lo cual los hizo mucho menos comprensibles. Así que la falta de tales traducciones antes del siglo XIII en Castilla no es síntoma de insuficiencia intelectual (como a veces se ha creído) sino de competencia en el manejo de las modas latinas tradicionales.*

#### SUMMARY

*Written translations from Latin into Romance do not appear before the twelfth-century Renaissance, in France; in Castile they only turn up in the thirteenth century. But the reason for this is merely that previously Latin and Romance were not considered to be independent languages, and thus translation was unnecessary. Written texts were still intelligible when read aloud until the general adoption (encouraged by the Carolingian scholars) of the method of reading texts with a sound for each letter, which made them largely incomprehensible. So the previous lack of such translations is not, as is sometimes thought, a sign of intellectual inadequacy, but of competence in working with the old Latin mode.*

#### RÉSUMÉ

*Aucune traduction du Latin en Roman ne fut écrite avant la Renaissance au XII<sup>ème</sup> siècle en France. En Castille, nous ne rencontrons de telles traductions qu'à partir du XIII<sup>ème</sup> siècle. La raison en est que Latin et Roman n'étant pas considérés comme des langues autonomes, ne nécessitaient donc point de traduction. Les textes écrits étaient compréhensibles quand ils étaient lus à haute voix jusqu'à l'adoption générale (encouragée par les lettrés carolingiens) de la méthode de lecture donnant un son à chaque lettre, ce qui les rendit en grande partie inintelligibles. Aussi*

---

<sup>64</sup> Roger WRIGHT, *Several Ballads, One Epic and Two Chronicles (1100-1250)*, «La Corónica» 18 (1990) pp. 21-38 y 19 (1991) pp. xiii-xix.

*l'absence de telles traductions avant le XIII<sup>ème</sup> siècle en Castille n'est pas la preuve d'une insuffisance intellectuelle (comme on l'a souvent cru), mais témoigne d'une compétence dans le maniement de l'ancien Latin.*